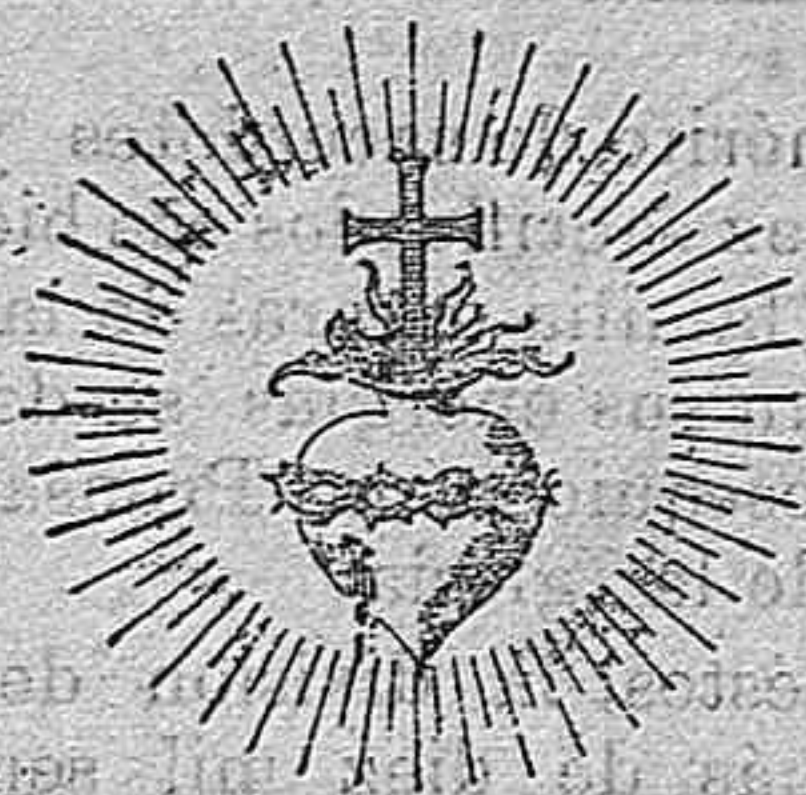


# El Grano de Arena



Periódico bisemanal consagrado al Corazón de Jesús

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

El que no está conmigo está contra mí

San Lucas cap. XI vers. del 14 al 28

El que no recoge conmigo desparrama

San Lucas cap. X

ADMINISTRACIÓN: PLAZA DEL PRÍNCIPE, 11

PRECIO DE ABONO: 0'50 PESETAS AL MES

## APOSTOLADO DE LA ORACION

### Marzo

Intención general bendecida y aprobada por Su Santidad La familia santa y numerosa

### ORACION POR LA INTENCIÓN DE ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os la ofrezco en particular para que los esposos cumplan bien sus deberes.

#### Resolución apostólica

Cumplir todos los deberes de familia.

#### Recomendaciones especiales para este centro local de Mahón:

- 1.ª La predicación cuaresmal.
- 2.ª Los niños y niñas de primera comunión.
- 3.ª El cumplimiento Pascual.

Conversiones, 9. — Enfermos, 12. — Atribulados, 11. — Familias, 13. — Matrimonios, 13. — Bautizos, 10. — Asuntos importantes, 00. — Obras de celo, 15. — Gracias espirituales, 00. — Gracias temporales, 21. — Vocaciones, 0. — Intenciones particulares, 7. — Acciones de gracias, 7. — Jóvenes, 6.

Santos patronos de mes y día en que pueden ganar indulgencia plenaria los celadores:

Día 9. — San Francisco Romano y día 19 San José, Esposo de la Santísima Virgen.

Se recomienda a los miembros del Apostolado a aplicación de sufragos por las almas del Muy Ilustre don Beque Col y Orfila, Dignidad de Maestriscuela, Director Diocesano del Apostolado, y de don Jaime Busquets Castañer, fallecidos recientemente.

A. M. D. G.

## La gran Obra

Excmo. y Rdo. Señor:

M. J. Sres. --- Señores. --- Saludo.

Al dar comienzo a este mi pobre trabajo, expresión sincera de los sentimientos que anidan en mi corazón amante del bien de nuestra Isla bendita, no puedo reprimir un impulso avasallador que, cual explosión ardiente e inundada en chispas de fervido entusiasmo, sugiere a mi alma y arranca de mi pecho el grito de: ¡Menorquines a restaurar nuestra Prensa en Cristo! ¡Hijos de mi Patria sed adalides de la Buena Prensa!

(\*) Discurso que en preparación al «Día de la Prensa Católica», pronunció el seminarista don Antonio Coll Marqués en la velada que, bajo la presidencia del Excmo. señor Obispo, se celebró en honor de Santo Tomás en el salón de actos del Seminario, el día 11 de los corrientes.

Bien quisiera yo, en estos momentos, hacer llegar los ecos de mi débil voz, no solo a los habitantes todos de la tan noble e hidalga Ciudadela, sino también a cuantos deparó por cuna, la Providencia, ese peñasco robusto y gentil que los temporales mecen y en sublime armonía entonan el viento y las olas misteriosos cantos y plañideras oraciones.

Más, ya que me es imposible hacerles oír mi caluroso saludo, vaya dirigida a todos mi invitación, siquiera en alas de mis deseos, y atravesando, cual mensajera paloma, esos pinos y valles amenos, embriagándose con el suave aroma de flores silvestres, tras pase los montes tras los que se abriga mi pueblo natal, Ferrerías, en cuyo templo aprendí a rezar y en cuyos hogares respiran seres queridos, y avanzando, en rápido vuelo, hasta San Cristóbal y Mercadal arribe a la cúspide del monte santo do se postre a las plantas de la morenita Virgen, tesorera de nuestros más tiernos amores, y la ofrezca, en filial mensaje, el tributo de mi más rendido acatamiento, saludando, desde allá arriba, al pintoresco Fornells que parece juguetona Nereida, hija del mar; y pasando, luego, por la simpática y hacendosa villa de Alayor que entre viñedos descansa, prosiga su expedición hasta dar, entre vergeles y naranjales, con la blanquecina aldea de San Clemente, el caserío de Llumasanas y los pueblos de San Luis y Villacarlos situado este, cual vigía estratégico, en la entrada del magnífico puerto, la joya más codiciada que de nuestra concha pende y termine en la ciudad de Mahón puesta al amparo de la ingente mole artillada que es su custodia y defensa y que, vigilando constantemente las aguas mediterráneas, nos avisará el peligro que a nuestra libertad amague;..... y realizado, así, mi ideal viaje de propaganda, transmita, a todos esos isleños, el llamamiento para la gran cruzada, suene muy alta y penetre muy hondo el grito de: ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere! ¡Menorquines: restauremos nuestra prensa en Cristo! ¡Hagamos patria! ¡Celebremos dignamente el «Día de la Prensa Católica!» ¡Seamos apóstoles de la Buena Prensa!

### Poder de la Prensa

Siendo este asunto tantas veces tratado ¿a qué referirme siquiera al poder incalculable de la Prensa y la pujanza que la Buena ha venido adquiriendo en nuestra bendita España?

¿Acaso, señores, no lo habeis oído, repeti-

das veces, de los predicadores en el púlpito y de los Obispos en sus Pastorales?

Y por otra parte no nos lo está diciendo la propia experiencia?

¿A quién se debe el que sean descubiertos y delatados multitud de atropellos a la justicia, viles instigaciones, abominables maquinaciones, nefandos proyectos, intrigas y culpables desaciertos?

¿A quien se debe, sino a la Buena Prensa, el que en naciones como la vecina Francia, a pesar de los esfuerzos satánicos de las sectas y especialmente de las logias masónicas, háyase mantenido firme el espíritu de los buenos católicos y que ahora, cabalmente del fondo mismo de la horrenda crisis por que atraviesa aquella atribulada nación resurja, potente, el sentimiento católico que permite augurar días mejores con la esperanza de una feliz restauración religiosa? Multiplicanse, allí, los sucesores del inmortal Venillat y diarios como «La Croix» y sus similares, y periodistas como Pierre Ermité y otros de igual valía, se batan como héroes en defensa de los intereses de Cristo y de la Patria dando al pueblo la consigna salvadora que exaspera y humilla y confunde a los emisarios del infierno.

¿Y que decirse de Alemania?... ¿Los prodigios allí realizados por la Prensa Católica? Hace cincuenta años que los católicos, en aquella nación, no tenían influencia alguna; reducidos a la impotencia, veíanse privados de sus legítimos derechos, desatendidos en sus más justas aspiraciones, menospreciados y combatidos en sus obras más laudables, sufriendo la vejación cruel de un estado protestante. Ellos, empero, firmes e inquebrantables en sus ideales y siguiendo las inspiraciones de Mons Ketteller, Obispo de Maguncia, dedicáronse a la obra de la Prensa y de un solo diario que tenían entonces, cuentan, ahora, con muchos centenares valientes y enérgicos.

Bien quisieron, sus enemigos, aplastarlos con la ley de Kulturkampf implantando la unidad religiosa, pero... esa ley tuvo que desogarse ante la actitud valiente de nuestros hermanos de allende el Rhin.

Y de tal manera conducidos y con la Prensa pertrechados, se han hecho un factor necesario con el que véanse obligados a contar los gobernantes, pues que tienen en el Reichstag un crecido número de diputados de acción cuya personalidad se impone en las Cámaras legislativas y cuya influencia, en la nación, es de tal manera poderosa, que



Nuestro granito de arena

con ella les es dable proteger a mas de 25 millones de católicos con que cuenta aquel imperio.

Y Suiza y Bélgica siguiendo la misma táctica, lograron fines idénticos.

¡Tanto es, señores, el poder de la Prensa bien redactada!

Pujanza de la Buena Prensa en España

¿Y habíamos de creer, que los católicos españoles, hijos castizos de aquella raza que escribió en las Historia, las páginas más hermosas en que se cantan las grandezas y las glorias de un pueblo, cuyo ideal fué la Patria y cuya divisa la Fe, menospreciaran arma tan resistente con que devolver a su España, la España de sus amores, lo que manos traideras, a pretexto de progreso y libertad, injusta y paulatinamente, le han venido arrebatando hasta que, sentados, ahora, sobre sus ruinas y cenizas, afectan dolor y nobles sentimientos?

No fué así; despertaron los católicos españoles y, sirviéndose de cuantos medios han tenido a su alcance, han utilizado lo que pudiéramos llamar palanca de Arquímedes, con la que tienen removida a toda España, así en los castañares de Asturias, en las faldas vascongadas, en las tierras bajas de Aragón y en la meseta de las Castillas, como en los naranjares de Valencia y Murcia, en la vega y alcázares granadinos, en los olivares andaluces y en las sierras Morena, de Gata y de Guadarrama.

Gracias a ello, disponemos, hoy, de perfeccionados rotativos con varias ediciones diarias que, en la capital misma de la Monarquía y ante los poderes legisladores y gobernantes, sostienen gallardamente los fueros de la verdad respecto de los problemas de actualidad candente así en lo religioso, político y social, como disponemos, también, de publicaciones regionales que son el portavoz de los sentimientos más poéticos y acendrados que germinan o en las pintorescas playas levantinas, o en los ricos campos castellanos o en las fábricas pirenaicas cuyas columnas de vapor humeante elevándose al cielo, constituyen una plegaria perenne de un pueblo trabajador y culto.

Sus inquebrantables defensores

Tal es señores, el puesto de honor que ocupa la Buena Prensa en España, después que los Pontífices León XIII, Pio X y Benedicto XV en sus apostólicos documentos y los Cardenales y Obispos en sus Pastorales dieron el toque de alarma señalando la tempestad que, allá en lontananza, cerniase sobre el orbe cristiano y que debía conjurarse con el arma de la Prensa, bendiciendo e indulgenciando a cuantos se dedicaron a su fomento y redacción y, hasta sosteniendo, ellos mismos con su propio peculio, publicaciones de valor y energía a fin de contrarrestar con la Buena, los estragos de la Mala Prensa.

Sus infatigables adalides

Y dando cumplimiento a tan autorizadas, sabias y acertadas disposiciones surge un ejército aguerrido y numeroso de esforzados paladines que, a manera de nuevos cruzados, empuñando en una mano la pluma y en la otra la Cruz, volaron a pelear el buen combate en el campo selecto de la Buena Prensa.

Y los legionarios con su óbolo, y las damas con su constante labor, y seglares de acción ya en calidad de colaboradores ya de redactores unen sus esfuerzos admirables nobles y desinteresados a los trabajos de in-

comparable mérito de sacerdotes y religiosos que una vez sacrificados sus bienes y comodidades de familia en aras de la gloria de Dios, sacrifican sus energías su descanso y su salud en obsequio a la Prensa Católica para el bien de la Iglesia.

Siguese a éstos, la división de refuerzo formada de más de diez mil seminaristas acuartelados en las regiones, provincias y diócesis todas de nuestra España querida y cuya voz, alzándose junto a las aguas del cantado Betis, escucharon el Guadiana y los afluyentes del Tajo, repitiéndola el Duero, y llegando hasta el Miño y resonando en las cascadas del Ebro, Turia y Júcar.

¡Oh la labor de los seminaristas españoles en su actitud yaroni simpática y valiente! ¿Quién podría ponderarla? ¿Y quién aceptaría a enumerar los golpes certeros y los daños terribles que la cooperación de los seminaristas españoles en la Obra de la Buena Prensa ha causado a la prensa liberal, impropia, pornográfica o blasfema y los que va a causar en lo sucesivo?

Cedo, para ello, la palabra a don Valera Conde que en fácil letrilla nos irá explicando ciertos desahogos liberales que, en carta sin fecha, escribe a otro, un liberal. Dice así:

«Estimado amigo X...»

¡Dios del Cielo nos asista;

Buen verano nos espera

Con esos seminaristas!

¿Corderitos? Mas bien lobos.

¿Abejas? Mejor avispas

Pues, parece que la rabia

Les crece de día en día;

Lo dicho, al liberalismo

Le ha salido una postilla

Y ya puede irse rascando

¡Valientes seminaristas!

Lo que no puedo sufrir,

Lo que me raja las tripas

Son las bajas que consiguen

¿No te acuerdas de la cifra?

Era atroz, aterradoras,

Nos van a dejar per istam

Y sin remedio que valga,

Los tales seminaristas

Y que el todo está en la caja,

La reacción lo adivina,

Y restando poco a poco

Tras una otra perra chica

Le vamos a ver el fondo

Y finalmente ¡vacía!

¿Y habremos de pasar hambre

por esos seminaristas?

Porque mirándolo bien,

No se puede echar a risa;

Esos neos son terribles

Y como diga ¡arriba!

Antes de decir ¡Jesús!

Ya los tenemos encima

¡Y ahí es nada lo que pesan

Doce mil seminaristas!

¿Precisan los comentarios después de lo dicho que no lo abarca todo por cierto, pues que el Centro «Ora et Labora», cuyo radio es el de la tierra, no mantiene relaciones solamente con la multitud de centros establecidos en España entera, ni en Europa, sino que su acción se extiende a las Américas y hasta la China penetra.

¿Y podrían, rayos tan potentes, extenderse más allá de las aguas españolas, sin dejar caer siquiera una porción mínima de sus fulgores sobre nuestro Seminario, cuyos hijos, como españoles, experimentamos muy hondo y muy fuerte el patrio sentir?

Era imposible; y bajo la égida de nuestro muy amado Prelado y el consejo de nuestros respetables Superiores, hemos sentido primero una irresistible simpatía por la gran Cruzada de nuestro siglo y nos hemos alistado luego, en la honrosa milicia de tan agguerridos campeones.

Por lo tanto...

Así pues, Excmo. y Rdo. señor; M. I. señores; señores míos, católicos menorquines: porque es tanto el poder de la Prensa y hoy día necesaria; porque ha surgido la Buena en toda España y sería para nosotros mengua el quedarnos a la zaga; porque tampoco faltan, aquí, defensores inquebrantables, ni seglares de valor, ni adalides dispuestos; y finalmente porque tan opimos son sus frutos ¡Católicos menorquines: restauremos nuestra Prensa en Cristo! Hagámosla fuerte prestémosla energía, blindémosla, haciéndola depositaria de nuestro valor y acción, a fin de que podamos, con ella, hacer frente a los enemigos de nuestra Patria y de nuestra Fe.

Valgámonos para conseguirlo, de la celebración solemne del «Día de la Prensa Católica» cuyo programa: oración, propaganda y limosna lo abarca todo y todo lo llena juntando en perfecta armonia, el óbolo, la acción y la plegaria; preparémonos con tiempo, sin perdonar medio alguno para celebrarlo de una manera digna y cual importa a nuestra alumbría de hijos de Cristo e hijos de España.

Canto a la Religión y a España

Y con ello, contribuiremos poderosamente a la restauración de todas las cosas de Cristo, rendiremos tributo de amor a la Religión Sacrosanta que nos acogió y a la Patria que nos vio nacer, cuyas son nuestras fuerzas, nuestra vida y existencia, difundiéndola a la una y restaurando a la otra, cual es el deber que incluye el catolicismo español

Y si en la liza sucumbimos, bendita sea tal hora, que a nuestros restos mortales sirva de mortaja la bandera gualda y roja, que la Cruz Sacrosanta, enseña la más gloriosa, descansa sobre nuestro pecho, cobijando, asimismo, la tierra que nos recoja y... que de labios santos se eleve, siquiera una amorosa plegaria implorando para nosotros la Mansion Eterna.

Y tendremos la satisfacción grandiosa de haber sacrificado nuestro ser y poder en holocausto sagrado a nuestra Religión Sacrosanta, Católica, Universal y a nuestra España grande que aún

frente al enemigo jamás se entregó al desmayo ni se resignó al castigo, y abatida con Rodrigo surgió enhiesta con Pelayo.

La que firme y valerosa tras larga y dura jornada, izó su enseña gloriosa en las Navas de Tolosa y en las torres de Granada.

Y surcando el mar profundo en busca de empresas grandes su esfuerzo, siempre fecundo, llevó sus picas a Flandes y la Cruz, al Nuevo Mundo.

HE DICHO